

Kepiris organizan el archivo histórico de la estatal Comibol

Ramos, Gabriela

Muchos de los documentos mineros, algunos que datan de 1890, fueron traídos a La Paz, donde por muchos años permanecieron olvidados y a merced de ratones y palomas. Hoy estos papeles son recuperados por un grupo de archivistas empíricos, antes trabajadores de interior mina.

Empleado del barón del estaño: ésta es la orden de pago de Víctor Paz, Patiño le pagaba 1.400 bolivianos

Foto: Selwyn paniagua

Son 25 kilómetros lineales de documentos provenientes de centros mineros bolivianos y que ahora son restaurados, clasificados y catalogados por un grupo de 15 personas encabezado por Édgar Huracán Ramírez, jefe del Archivo Histórico de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol).

Cinco integrantes de este grupo trabajaron con anterioridad como estibadores en la estatal minera.

Ramírez quien se desempeñó como máximo ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB) cuenta que a su llegada al Archivo Histórico de la Comibol, con el cargo de ayudante de estibador, encontró en un rincón del amplio patio de las instalaciones de dicha institución, en El Alto, un montón de papeles viejos que a nadie parecían importarles.

Un día que me puse a revisarlos y vi que eran documentos viejos de los centros mineros, tenían mucho valor, recuerda.

El actual jefe del Archivo de Comibol cuenta que le costó atraer la atención de sus compañeros, kepiris como él, hacia ese montón de papeles que aparentemente no servían para nada.

Según el Huracán, como le dicen a Ramírez, la indiferencia duró poco, hasta que cinco de los estibadores comenzaron a reparar en la basura y removerla. Ahí encontraron verdaderas reliquias de la historia minera de Bolivia.

Nidos de ratones

A medida que los hombres recogían los documentos mineros, se daban cuenta de la importancia de ese montón de papel entremezclado, en el que hallaron folios incluso de hacía cien años.

Todo estaba mezclado, suelto, había que rearmarlo todo como un rompecabezas para entender y colocar cada papel, cada documento, en su lugar, cuenta Ramírez.

Otro de los ex estibadores, Arturo Quispe, corrobora la versión del Huracán y además relata que su lucha debió librarse también contra plagas, como palomas y ratones.

Estos documentos estaban prácticamente a la intemperie, las palomas hacían sus necesidades sobre los papeles, pero lo peor eran los ratones, comenta Quispe.

Estos roedores acostumbran buscar papel para armar sus nidos, esto porque dicho material tiene propiedades térmicas apropiadas para sus crías.

Así, los ratones se dieron el lujo de armar los nidos con títulos de propiedad de minas, cartas y planos antiguos.

Trabajo empírico

Hoy en día el trabajo de identificar, archivar y catalogar la documentación existente en los galpones del Archivo Histórico de la Comibol es tarea de 15 personas, de las cuales dos son profesionales en bibliotecología y archivística.

Las restantes 13 son, como Edgar Ramírez y Arturo Quispe, ex

trabajadores de interior mina que alguna vez también se ganaron la vida como estibadores y hoy, con base en estudio, son responsables de la clasificación de los 25 kilómetros de documentos.

Los ex mineros, gracias a un convenio con la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), reciben cursos de archivística e historia de la minería boliviana.

Después de que los evaluaron los de la universidad, hace poco les dieron el título de técnico medio en Archivística, con lo que ya consiguieron un grado profesional, informó Ramírez.

Reliquias

El archivo minero de Comibol está lleno de joyas de la historia que incluso se creían perdidas.

Se encuentran los títulos de propiedad de la mina La Salvadora, del barón del estaño Simón I. Patiño, así como los de otros yacimientos, no sólo de Patiño sino también de Mauricio Hoschild y de José Avelino Aramayo.

También tiene entre sus joyas más preciadas la versión original de la Tesis de Pulacayo, redactada por Guillermo Lora y emitida en 1946 en el centro minero del mismo nombre.

Ramírez da fe de la originalidad de dicho documento y cuenta que ni siquiera Lora tiene, al menos, una copia escrita en esa época.

Entre otros documentos valiosos están 2.800 planos de las minas de Patiño ubicadas en la falla Llallagua, en el norte de Potosí, encontrados debajo de unas maderas, en magnífico estado. El ex dirigente minero resalta el lujo de estos diseños, elaborados en papel de fotografía.

Los archivistas descubrieron, asimismo, las órdenes de pago de sueldo que Patiño le hizo a uno de sus contadores: el ex presidente Víctor Paz Estenssoro.

El líder el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y tres veces presidente de Bolivia, percibía un sueldo de 1.400 bolivianos. Dicha papeleta de pago data de octubre de 1937.

También se encontraron la forma y los códigos de archivo de los barones del estaño, Patiño, Hochschild y Aramayo, quienes empleaban diferentes sistemas para archivar sus documentos.

Hochschild tenía uno de los archivos más cerrados: contaba con un libro del grosor de una Biblia en el cual detallaba todos los códigos, siglas en mayúsculas, que sólo un círculo de no más de diez personas podía decodificar.

En cambio, Patiño archivaba sus documentos con principios técnicos. Ramírez afirma que Comibol heredó este sistema de archivo.

Una característica de Simón I. Patiño era que no firmaba la documentación interna de su consorcio: ordenaba que otros funcionarios firmasen a nombre de él.

Detalles y documentos como éstos se pueden encontrar en el archivo de la Comibol, según Ramírez, el más grande del mundo en su género y al que se le deben agregar los documentos que aún se encuentran en los centros mineros de Oruro y Potosí.

Ésta es una fuente aclaratoria de la historia minera del país que actualmente tiene un vacío que los investigadores deben llenar para que los bolivianos la conozcamos, dice el Huracán.

Carlos Mesa colocará la piedra fundamental

Este miércoles 15 de septiembre el presidente de la República, Carlos Mesa Gisbert, junto a todo el gabinete ministerial y parte del cuerpo diplomático, visitará El Alto para colocar la piedra fundamental que dará inicio a la construcción del edificio del Archivo de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol).

La inversión para la ejecución de esta obra asciende a dos millones dólares, recursos que saldrán de arcas de Comibol, según informó Édgar Ramírez.

El inmueble se levantará sobre una superficie de siete mil metros cuadrados, divididos en dos cuerpos que albergarán a los archivos intermedio, de finanzas, histórico y el digitalizado.

En el piso superior, de los dos con que contará, se habilitará un teatro.

En el lugar también funcionará la Escuela de Archivística, además de un centro de conservación del papel.

Ramírez calcula que el Archivo de la Comibol estará abierto al público para finales de 2006, aunque advierte: La reserva de

documentación es tan grande, que por lo menos tenemos trabajo como para diez años más en los que finalizaremos la catalogación de todo este material.
